¿QUIEN MANDA EN PORTUGAL?

Por J. Solé-Tura

Según cuentan las crónicas, cuando el presidente Nixon bajó el otro día del avión para entrevistarse con su colega portugués, el general Spínola, no le reconoció y le dio la mano como si se tratase de un miembro más de la escolta protocolaria. La anécdota no tiene mayor significación, pero puede verse como una especie de símbolo de lo que ocurre en el nuevo régimen portugués. ¿Quién tiene realmente el poder?

COMPONENTES VARIOS

En el actual régimen democrático de Portugal se observan, a simple vista, varios componentes. Está, por un lado, el propio general Spínola y sus incondicionales, que cuentan con el apoyo de un sector muy importante del capital portugués e internacional. Junto al general, existe la Junta Militar de siete miembros. Dos de ellos —el propio general Spínola y su colega Costa Gomes—, fueron incorporados a la acción contra el régimen salazarista por los dirigentes del movimiento de oficiales. Al parecer, éstos se limitaron a informarles algunos días antes del golpe del 25 de abril. Los otros cinco miembros de la Junta fueron cooptados después del triunfo de la operación. Pero entre el general Spínola y la Junta no existe una plena identidad, y el hombre clave de ésta parece ser el general Costa Gomes.

Al lado de estos dos componentes del régimen, encontramos el Gobierno Provisional, dirigido por Da Palma Carlos, anciano jurista liberal, muy vinculado a algunas grandes empresas portuguesas, pero de clara significación antifascista. Este Gobierno Provisional comprende, como es sabido, a miembros del Partido Socialista y del Partido Comunista. Pero no es un Gobierno de unión popular ni de frente popular. Es un Gobierno de unión amplia —de «unión nacional» ha precisado el dirigente socialista Mario Soares— cuya principal tarea es estabilizar las libertades conquistadas y preparar el relevo del poder militar al poder civil.

CONSEJO DE ESTADO

Paralelamente, funciona un órgano creado recientemente: el Consejo de Estado. Lo componen veintiún miembros: siete representantes del Movimiento de las Fuerzas Armadas, siete designados directamente por la Junta Militar y siete personalidades civiles «de reconocido mérito». El papel de este Consejo de Estado no parece claramente definido y su composición hace pensar en un órgano de coordinación y negociación de los dos principales sectores militares y de las fuerzas políticas civiles.

Existe luego el Movimiento de las Fuerzas Armadas, con estructuras poco conocidas pero con una dirección antifascista clara. Sus elementos rectores parecen ser oficiales jóvenes de grado intermedio (coroneles y capitanes), muy decididos a sostener el combate por las libertades y a no retroceder en el camino emprendido. Ellos fueron los que organizaron y ejecutaron, con extrema precisión el golpe del 25 de abril. Pero los comentaristas comparan el Movimiento con un iceberg y creo que tienen razón: se ve algo del mismo, pero se ignora cuál es la importancia real de la parte sumergida, de la parte que no se ve.

Están los partidos y las organizaciones de masas. La conquista de las libertades ha abierto el camino para la organización política acelerada de todas las clases y fracciones de clase. Ignoro cuál es, en este momento, el nivel organizativo real, pero hay algunos datos significativos. El Partido Comunista, por ejemplo, contaba en el momento del hundimiento del salazarismo con unos 1.500 miembros regularmente organizados. En los dos meses transcurridos el número de sus militantes ha subido a 100.000. Su semanario «Avante» tiene una tirada de 250.000 ejemplares. A su vez, el Partido Socialista juega a fondo la carta de sus relaciones con los partidos socialdemócratas europeos para convertirse en una fuerza política indispensable.

LA EXTREMA IZQUIERDA

Quedan luego los grupos de extrema izquierda, que ofrecen una gran variedad: tres grupos pseudomaoistas (URML, PCML y MRPP), varios grupos trotskistas (entre ellos la Liga Comunista Internacionalista) y otras organizaciones como el Partido Revolucionario del Proletariado (PRP), la Liga de Unión y Acción Revolucionaria (LUAR), etc. El número de sus militantes es bajo, pero pueden movilizar a ciertos sectores de la población en acciones específicas. Baste recordar que la manifestación del 25 de mayo para pedir la liberación del capitán cubano Peralta reunió a unas 25.000 personas.

Aparte de estos grupos de extrema izquierda, ¿qué es lo que une realmente a los componentes actuales del régimen portugués?

Está claro que estos componentes representan opciones políticas y sociales diferentes que son otras tantas expresiones de intereses de clase también distintos.

El punto de unión entre todos ellos es el repudio del régimen salazarista y la necesidad de encontrar una solución al problema colonial.

Para las clases dominantes portuguesas, el régimen salazarista se había convertido en un obstáculo tremendo, incluso para la satisfacción de sus intereses de clase. El régimen bloqueaba sus propias salidas, imposibilitaba una reconversión de sus mecanismos de presencia colonial y cerraba las vías a un nuevo tipo de acumulación capitalista. Por eso las clases dominantes tuvieron que librarse del régimen. Y librarse de una dictadura significa siempre ir hacia una forma u otra de régimen democrático, significa buscar un cierto apoyo entre las clases medias y populares a través de un sistema de libertades.

Este ha sido el principal punto de convergencia entre los intereses momentáneos de las clases dominantes y de las clases populares.

NADA DECIDIDO

Pero nada está decidido. La estructura actual del poder refleja la complejidad misma de la situación. Hay diversos órganos en equilibrio. Todos han estado de acuerdo en desmantelar una parte del aparato represivo del salazarismo —la PIDE y la Legión—, pero no con los mismos criterios. Así, por ejemplo, mientras un sector del Gobierno provisional y de las Fuerzas Armadas pedía el enjuiciamiento de Caetano y del ex presidente Américo Thomaz, la Junta decidió por su cuenta enviarlos al exilio.

Diversas cuestiones se plantean ahora con urgencia. Y cada una de ellas puede provocar una ruptura —mayor o menor— del actual equilibrio. La primera es, sin duda, la cuestión colonial. Mientras los comunistas y los socialistas se inclinan por otorgar la independencia a las colonias africanas, negociando con los movimientos de liberación más representativos (PAIGC en Guinea-Bissao, MLPA en Angola, FRELIMO en Mozambique), otros sectores del régimen plantean fórmulas distintas y quieren asegurar a toda costa la continuidad de los grandes intereses capitalistas portugueses en Africa. Digo los grandes, porque no parece viable que puedan defender a todos a la vez, al gran capital y a los colonos pequeños y medios. Y puestos a abandonar a alguien, la opción es clara. Tal parece ser, por ejemplo, la política del propio presidente Spínola.

Esto da lugar a serias disensiones entre los diversos sectores del régimen y, por el momento, ya ha frenado el avance de las negociaciones con los movimientos de liberación africanos. Cabe decir que aquí inciden otros factores no menos importantes, como son los intereses del gran capital imperialista y, en primer lugar, de los EE. UU.

VALOR ESTRATEGICO

Así, por ejemplo, las negociaciones con el PAIGC se han roto, en gran parte, por la intransigencia de la Junta Militar en no reconocer la independencia de las islas de Cabo Verde. Pero resulta que el Gobierno de Estados Unidos está muy interesado en estas islas, como base estratégica. Las recientes conversaciones entre Nixon y Spínola han tenido como telón de fondo, la cuestión de las colonias africanas. Y, según se dice, la CIA ya ha enviado a Lisboa al grueso del equipo que envió a Chile pocas semanas antes del golpe de Pinochet.

La otra gran contradicción entre los diversos componentes del régimen es la cuestión de las libertades y de su uso. Para los sectores más ligados al gran capital, las libertades deben tener una interpretación restrictiva. Para los representantes de los sectores populares, se trata de consolidarlas y ampliarlas.

Digo esto no con afán exhaustivo, sino para poner de relieve que la situación es muy contradictoria y que lo principal hoy es no dar ningún paso atrás, en lo fundamental.

El proceso político que llevó a la implantación de las libertades está todavía por estudiar y será desde luego muy importante llegar a verlo claro. Pero lo que sí está claro hoy es que en la fase actual hay que hacer todo lo posible para consolidar estas libertades. Las clases populares todavía no tienen la iniciativa política. Su representación política se está construyendo, sus mecanismos también. Es lógico y natural que en estos momentos las masas tiendan espontáneamente a una estrategia reivindicativa fuerte. Lo que es suicida es que algunos grupos aprovechan esta tendencia espontánea para proponer una estrategia de desbordamiento político que no cuenta con ninguna base política ni organizativa mínimamente sólida.

SITUACION DE COMPROMISO

La diversidad misma de los órganos políticos del régimen dice a las claras que está en una situación de pacto político, de compromiso. Y la única garantía de futuro que tienen los sectores populares es que subsistan y se fortalezcan las libertades políticas.

Que las clases dominantes intentan convertir este compromiso político en pacto social y recortar cuanto puedan las posibilidades de acción de los sectores populares, es evidente. Como evidente es que estos últimos tienen intereses a medio y largo plazo muy diferentes. Esto es elemental.

Pero lo que hoy está en primer plano es la consolidación del compromiso conseguido. No entenderlo es ir derechamente al fracaso.